Año LV — Franqueo concertado — Jueves 25 de Noviembre de 1915 — Teléfono número 160 — Núm. 16.762

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia — Segunda época

Madrid

Conversaciones

—¿Se convence usted ahora?

—¿Y de qué quiere usted que me convenza?

—De que en todo lo que se relaciona con el señor Dato, hay gran distancia de lo vivo á lo pintado.

—Pues yo creo que en don Eduardo coincide la pintura con la realidad.

—Entonces será usted de los pocos que no se muestran sorprendidos.

—¿Porqué había de sorprenderme?

—Hablemos con sinceridad: ¿no es usted de los que han creído siempre que Dato es hombre suave, apacible, blando, vaselinesco?

—¿Y continuó creyéndolo.

—Pues mal creído: porque anteayer ha acreditado todo lo contrario.

—¿Entonces afirmará que es esquinado, hosco, duro, inadaptable?..

—¡Eso no! pero afirmo que es un carácter firme, entero, sostenido...

—Y yo hago mía la información de usted y me extraña que me venga á mí con semejantes monserga; ¡si yo soy de los pocos que han dicho que la suavidad, la apacibilidad la blandura, la untuosidad, son medios que discretamente usa el señor Dato para lograr el fin que se propone! ¡Si yo soy de los que afirman que nadie ha estudiado sus propias condiciones, ni ha sabido administrarlas tan insuperablemente como el señor Presidente del Consejo de Ministros! Suponga usted que siendo como és, si empleara procedimientos diferentes de los que emplea ¿estaría en la cumbre? Una mediocridad soberbia, vanidosa, impertinente, retadora se hubiese atraído todos los enojos y estaría humillada. Así, ya lo ve usted, ha llegado á las alturas y se mantiene en ellas.

Pero el que hace que tiene, cuando menos, la cualidad de la perseverancia, que no se concibe sin un carácter sostendo. Siempre apacible, siempre sonriente, pero siempre, también, dando un pasito que le acerque á la meta. De esa manera la vida pública ha sido una constante prosperidad: prosperó con Romero, y con Silvela, y con Maura, y alardeando de modesto y disimulando ó no sintiendo las ambiciones, ha ocupado la jefatura del partido conservador.

Ahora ¿qué había de hacer? Los planes de Echagüe han sido previamente aceptados por él y por todo el gobierno, ¿quería usted que perpetrara la indelicadeza de arrojar por la borda al ministro de la Guerra? Por otra parte, las circunstancias son favorabilísimas para el señor Dato. Romanones no quiere el poder, no quiere... porque es manifiesta la inoportunidad de la ocasión y si está seguro de ello ¿qué ha perdido aquel envidiado? La cosa no tiene más que una quiebra: que entre Romanones y él se interpusiera algún otro jefecillo conservador ó algún otro aspirante á jefe liberal, pero las aguas no discurren por esos cauces, y no discurriendo, todo se reducirá á que los liberales simulen con un gesto de generosidad su pasajera impotencia, y den una contestación prudente á un reto que por las circunstancias les convendrá, acaso, que quede impune. Salvo que la contestación del poder sea tan fuerte, que no pueda rechazarla el conde de Romanones.

Por la copia

Miguel Peñaflor.

La fiesta de la Patrona

Esta mañana á las diez celebróse en la Iglesia de los Cuatro Santos (Hermanitas de los pobres) la función votiva, que cumpliendo su acuerdo municipal del año 1692, dedica el Ayuntamiento de Cartagena á su patrona la Virgen del Rosel.

Asistió una representación del Concejo, bajo mazas, compuesta de los tenientes de Alcalde D. Ramón Quindulain, D. Antonio Mora y don José Moncada y el clero parroquial de Santa María, presididido por el Arcipreste D. Juan M. Pérez Gutiérrez.

Celebró el Santo Sacrificio el presbítero don Fabián García Soriano, y panegirizó las glorias de la Santa Virgen, don Eugenio Para Alvarez, de modo elocuente.

La Iglesia se hallaba adornada con exquisito gusto, concurriendo numerosos fieles.

Amigo que marcha

En el vapor «Santa Ana» salió ayer para Almería, desde donde después de pasar unos días al lado de su familia seguirá el viaje á Larache, nuestro querido compañero y amigo, el joven teniente de Infantería D. Joaquín López Ibáñez.

Acudieron al muelle á despedirle D. Rafael Tuñón de Lara, D. José María Sanz, D. Eugenio Para, don Manuel Castaños, D. José Alesón, D. José María Puig D. José Diez, D. Luis Prada, D. Tomás García, D. Francisco Vazquez, D. Carlos Huelín, D. Antonio Morales y nuestro redactor jefe D. Gregorio Sánchez.

EL ECO DE CARTAGENA que se ha honrado con la brillante colaboración literaria del ilustrado militar, le envía su adios de despedida, deseándole muchos triunfos en su carrera y verle pronto en la animada tertulia de esta casa, donde tantas simpatías cuenta.

Notas agrícolas

La aceituna

Toca á su fin por casi todo este campo la recolección de la aceituna, muy abundante la presente cosecha.

En algunas almazaras se ha comenzado á moler, resultando un aceite de superior calidad.

Nos dicen, que recorren el campo algunos acaparadores, que ofrecen precios elevados por la cosecha.

Ofreciendo mayores ventajas para la exportación al aceite de este campo, que el que se produce en Andalucía, nada tiene de extraño, que nuestros agricultores, puedan en la venta del aceite, resarcirse de la pérdidas tenidas en la almendra y la uva.

El orujo

De algunos años á esta parte se ha iniciado en este campo una nueva industria: la venta del orujo (piñuelo), ó residuos de la aceituna molida.

Esta temporada es mucha la demanda que hay de este producto, vendiéndose á buenos precios.

El orujo se destina, á extraer con máquinas perfeccionadas, mayor cantidad de aceite puro; y después por otros procedimientos á conseguir las primeras materias para el jabón.

El campo

Inspira compasión ver el estado de la sementera en nuestro campo.

La falta de agua con que se hizo la siembra, y no haber llovido lo suficiente después, hacen que se crien raquíticos y enfermizos.

De no llover pronto, securáse todo lo sembrado.

Vertedera

De Sociedad

Los que viajan

Procedente de Madrid hemos tenido el gusto de saludar á nuestro amigo y paisano el primer teniente de infantería, don Alfonso Berizo.

—

Acompañado de su distinguida esposa, ha marchado á Barcelona, nuestro amigo don Casimiro Torres García.

—

Ha regresado de la Corte, el rico banquero de esta plaza, nuestro querido amigo don Juan Antonio Gómez.

—

En el correo marchó á sus posesiones la distinguida señora doña Dolores Wandosell viuda de Alonso, acompañada de su hijo.

—

De Valencia, ha venido nuestro amigo don Miguel Martínez.

—

Se encuentra en esta, el bizarro Capitán de Infantería, nuestro paisano don Carlos Moncada.

—

Marchó á Murcia el joven don Mariano Sanz.

Notas varias

Hoy celebra su fiesta onomástica la excelentísima señora doña Catalina Martínez, viuda de Balaciart, á la que felicitamos.

—

Con objeto de celebrar la fiesta de su patrona Santa Barbara, se reunirán el próximo día 4 en fraternal banquete, los ayudantes de minas y alumnos de la escuela de esta ciudad.

—

Con motivo de ser hoy la festividad de Santa Catalina ha celebrado su fiesta onomástica, doña Catalina Masutier.

Enfermos

Ha experimentado una ligera mejoría en la grave enfermedad que sufre la madre de don Alfonso Covacho, del comercio de esta ciudad.

Letras de luto

En Murcia, ha fallecido el coronel de Infantería, don Celestino Usanua.

A su apenada familia, acompañamos en su justa pena.

Dice un obrero...

A las damas catequistas

En Junio pasado, terminóse con solemne reparto de premios, el curso que para gran número de obreros de esta ciudad, organizaron en la Sociedad Económica las damas catequistas.

Aún recordamos con gusto aquellas amenas enseñanzas tan provechosas y útiles para nosotros, y de veras deseabamos que llegase Noviembre, para de nuevo comenzar estas agradables y útiles tareas de estudio.

Ha pasado Octubre y termina Noviembre, y nada sabemos referente á la apertura de este instructivo centro, tan bien acogido por el elemento obrero de Cartagena.

A quien pueda informarnos preguntamos, cuando se abren de nuevo las clases. Sepan las señoras que tan desinteresadamente se tomaron sobre sí la carga de instruirnos, que deseamos volver á sus clases y que de veras agradecemos todo cuanto por nosotros se hace.

Un obrero.

Compañía Cartagenera de Navegación

Aviso á los señores accionistas.

De conformidad con la facultad que le concede el artículo 29 de los Estatutos, el Consejo de Administración de esta Compañía ha acordado, en esta fecha hacer un reparto á cuenta de las utilidades del presente ejercicio de 1915 á 1916 consistente en *veinticinco pesetas* por acción, contra cupón número 11.

El pago se efectuará, á partir del 29 del actual, contra factura, acompañada de los cupones, expresiva de los números de las acciones correspondientes, por el Banco Hispano Americano en Madrid, el excelentísimo señor don Rómulo Bosch y Alsina en Barcelona, y por la Caja de esta Compañía, en sus Oficinas Jara 7.

Cartagena 24 de Noviembre de 1915.—El Secretario del Consejo, *José Lizana Muñoz.*

Por ganar tiempo

Del monte á un lugar cercano
caminaba un leñador
con un borriquillo enano,
pero firme y corredor.

Borriquillo singular
á quien la carga no embarga,
pues era mayor su andar
cuanto más grande la carga.

Que aunque un día y otro día
la piel el amo tentóle,
el animal proseguía
con su eterno tole tole.

Siempre el borrico delante,
siempre el leñador detrás,
aquel siempre jadeante,
y éste rendido jamás.

Un vecino que al camino
al encuentro le salió,
si era del lugar vecino
al del burro preguntó.

Y al contestar afirmando,
el otro, con regocijo,
y al leñador abrazando,
—¡Usted me salva!—le dijo.

«que un gran favor me vá á hacer
»en cuanto llegue al lugar,
»pues no hay tiempo que perder
»y usted lleva buen andar.

»A mi sobrino el de Marta,
»que vive en el Corralazo,
»le entrega usted esta carta,
»pero antes dele un abrazo»

Oyó el encargo imprudente
con cachaza el caminante
y contestó diligente:
—«Será servido al instante,

»pero, por su bien discurro
»que, ya que la carta no,
»le dá usté el abrazo al burro
»¡y llegará antes que yo!»

José Frutos Baeza.

Los coches radiográficos en Francia

El ejército francés posee coches de radiografía. Se trata de grandes camiones automóviles que transportan grupos electrogénicos.

Mme. Curie, al principio de la guerra, ideó construir coches radiográficos como sencillos «limousines» que llevasen una dínamo.

Los primeros coches fueron adquiridos con dinero propio de Mme. Curie; después un acaudalado llamado Ewa', compró otro carruaje, y cuatro más la Unión de mujeres francesas, hasta que por último se encargó de la empresa un conductor.

Gracias á estos coches, los heridos se ahorran grandes sufrimientos y muchas veces la muerte.

Por ejemplo, una bala alojada en el cerebro produciría la parálisis y la muerte del herido si la radiografía no permitiese encontrar en el acto la posición y extracción de dicha bala.

Pero éstos son los casos más raros; sin embargo, es frecuentísimo el que la radiografía, indicando al cirujano el camino que ha de recorrer con el bisturí, evite posibles errores y crueles torturas al herido.

Tales son las ventajas de los coches ideados por Mme. Curie, que llevan material, corriente eléctrica y personal facultativo para toda clase de operaciones: el resultado de dichos coches es verdaderamente práctico y sorprendente.

Una predicción de Edisson

El gran inventor americano ha predicho que dentro de diez años no existirán en las escuelas libros como medio de enseñanza, pues se considerará el libro como un procedimiento anticuado. Estima Edisson que se preferirá enseñar por medio del cinematógrafo, transformándose el actual sistema educativo.

Escenas de la guerra

LOS HIJOS VUELVEN...

—¡Expreso de Arrasl...

Toda la familia Duroyer, padre, madre, hermanito y hermana mayor, ondula con la muchedumbre hacia el andén 5, en el que, trepidando, envuelta en vapor y majestuosamente, entra y se detiene, á las siete en punto de la tarde, una impresionante locomotora del Norte.

En medio de la mayor animación descienden de los vagones soldados cubiertos de polvo, ateztados, pero cuyos rostros revelan felicidad. ¡Gozan de ocho días de licencia!

Los ojos de la familia Durover escudriñan los grupos.

—¡Ahí está!—exclama la joven, que se lanza como una flecha hacia un guapo sargento, en cuyo pecho brilla una cruz militar.

***

La escena tiene lugar tres horas después en casa de los Duroyer. Terminan los postres, amenizados con el relato de numerosos incidentes de la guerra. La madre se levanta porque quiere arreglar mejor el cuarto del soldado, pues el pobrecito debe estar muy fatigado; y quedan solos frente á frente el padre y el hijo.

El primero expone el programa del día siguiente, porque de los ocho de licencia no hay que perder ni un minuto. Cuando ha terminado, el sargento le dice:

—De acuerdo, padre. Solo te pido una hora libre durante la mañana.

—¿Para qué?

—Mañana es domingo de la Asunción y quiero ir á Misa.

Si el rayo hubiese caido á los pies del padre Duroyer, que es un viejo librepensador, no le hubiera producido mayor impresión.

—¡A Misa!... ¿Tú irás á Misa mañana?

—Mañana, y el domingo próximo, y todos los domingos.

—¿Y tal vez recibirás la Comunión?

—Sí, recibiré á Aquél á quien adoraron todos nuestros abuelos.

El padre hizo un gesto.

—Ni siquiera estás bautizado.

—Sí, lo fuí la víspera de Carency.

—¿Por un Jesuita?

—No, por un sencillo Vicario de Paris, que al día siguiente perdió su vida en defensa de la Patria.

El viejo no pudo contenerse más tiempo, se levantó y exclamó:

—Es espantoso lo que voy á decirte, pero hubiera preferido...

No se atrevió á terminar la frase, y reinó un silencio terrible en el comedor, en tanto que al lado la madre y la hija daban riendo la última mano y llenaban de flores el cuarto del querido soldado, que al fin había vuelto.

***

—Escucha, padre; á nadie aprecio y quiero más que á tí. Dices que eres un apasionado de la libertad; pues déjame vivir según mis creencias, como tú vives según las tuyas.

—Yo no creo en nada.

—Sí. No has terminado la frase hace poco... Has tenido miedo de que alguien te oyera... Confiésalo.

El padre guardo silencio.

—Pues yo creo en Dios. Yo creo en la vida futura. Yo creo que el Cristianismo representa el esfuerzo más grandioso de la humanidad hacia la comprensión de lo que está más arriba; y que nadie tiene el derecho de negar sus enseñanzas.

—Pues yo me pregunto si es mi hijo el que tengo delante; aquel cuyo cerebro creía haber armado contra todas las bajas supersticiones... No te reconozco.

—¡Ah, padre! ¡Yo he visto morir! Yo he visto la fuerza que para el cumplimiento de los más incomprensibles debe ser de la fe... Durante las largas noches de las trincheras he reflexionado, levantados los ojos hacia las estrellas... Me decía ¡qué orden tan admirable en este universo que me envuelve en su silencio y en su grandeza! ¡Orden en todo y en todas partes! En el pétalo de la diminuta florecilla que brota en mi trinchera; orden en la marcha vertiginosa de estos mundos, cuya visión anonada.

—¿Y qué?

—Que sólo habría caos en el mundo moral, es decir, en el más importante de todos, porque es donde se piensa, donde se sufre, donde se ama.

—No te entiendo.

—He tenido camaradas admirables, espléndidos oficiales, soldados ante los cuales estaba tentado de ponerme de rodillas. ¡A cuántos he visto agonizar y morir! Y ¿todo habría acabado para ellos? ¿Habrían demostrado valor para nada? ¿Todo lo suyo estaría por completo contenido en esos cuerpos que se pudren allá, desconocidos, en lo hondo de alguna fosa? ¡No! ¡No! La humanidad entera protesta y afirma que allá solo están sus despojos, porque su alma ha volado al país de los bravos. Además, yo he visto su alma. A menudo los cuerpos no podían más; á veces temblaban de miedo... Entregados solo á ellos, se habrían puesto en salvo, lejos de la metralla y de la muerte. El alma les retenía, les sostenía, les lanzaba hacia adelante, como un caballero doma á su caballo y le lleva al cañón

***

En este momento entra la hermana mayor.

—Oye—le dice el viejo padre.—Te anuncio una noticia que va á llenarte de alegría.

—¿Cuál?

—Tu hermano ha vuelto cubierto de medallas y albardado de escapularios.

—Padre, no es digno de tí lo que dices. No tengo medallas ni escapularios; pero sí tengo...

(El sargento mete la mano en su bolsillo de soldado y de él saca con alguna dificultad unos restos de cierta cosa: restos quemados, llenos de tierra, unidos por bramante ennegrecido. Mirando bien se adivina un rosario; tiene granos rotos, otros han desaparecido, y un botón de capote ocupa el lugar de la medalla ausente.)

El sargento dice:

Fué un bretón, espantosamente herido, quien me lo tendió al morir; y me dijo: «Rézalo por mí... yo ya no puedo rezarlo más.» Mañana, fiesta nacional de la Virgen, iré á rezarlo por él. Mira, padre: aquí está el rosario del soldado bretón muerto. Atrévete á burlarte.

***

El viejo cogió el rosario. Evidentemente las manchas que se veían eran de sangre.

¿Qué le dijo al viejo anticlerical aquel rosario, caído en el campo de batalla de las manos de un valiente, en el umbral del más allá?... Misterios del secreto de las almas.

El viejo lo miró mucho tiempo; lo devolvió á su hijo y le dijo con voz apagada:

—Sí, sí... No digo que no... Pero esos hombres... ¡Dios! ¡Jesucristo!... ¡La Virgen!... Parece estar tan lejos... tan lejos todo esto!

—¡Alguna vez está tan cerca, tan cerca!—contestó el hijo.—Yo puedo atestiguarlo.

Pierre L'ermite